

CONCEPCIÓN DE LA ESCUELA COMO ORGANIZACIÓN SOCIAL: UNA VISIÓN SOCIOCRÍTICA DE LA EDUCACIÓN EN LA COMPLEJIDAD ACTUAL

Emilse del Pilar Salazar Jaimes¹

pilarsalazar43@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4007-6178>

**Secretaría de Educación Municipal
Cúcuta, Norte de Santander
Colombia**

María Luisa Martínez González²

mlumarg@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0932-818X>

**Centro Educativo Agualasal
Cúcuta, Norte de Santander
Colombia**

Recibido: 10/02/2026

Revisado: 16/03/2026

Aprobado: 20/04/2026

RESUMEN

La escuela es mucho más que un simple espacio de interacción presencial, es una organización social que cumple con un gran protagonismo en la formación de los niños y jóvenes y la promoción de competencias para una educación integral. Es por ello que resulta imprescindible analizarla desde una mirada socio-crítica que considere las relaciones de poder, los conflictos de intereses y las dinámicas sociales que la atraviesan. El objetivo principal de este artículo fue reflexionar sobre la importancia en comprender la escuela como una organización social en un contexto de complejidad creciente y continuo. En esta narrativa científica, se analizan las transformaciones sociales y culturales de la visión de la escuela desde momentos epocales en forma generalizada, a través del método hermenéutico que destaca en la interpretación a partir de la revisión de fundamentos sociológicos del funcionamiento de la escuela lo que permitió consolidarse a través de la técnica de análisis de contenidos, además de engranarse con el paradigma interpretativo. Como hallazgos significativos se puede considerar que, la escuela dentro de su responsabilidad, demarca en el impacto en la

¹ Licenciada en Educación Básica con énfasis en matemática de la Universidad de Pamplona, con Maestría en Innovaciones Educativas de la UPEL, labora actualmente a disposición de la Secretaría de Educación Municipal del Municipio San José de Cúcuta

² Licenciada en Educación Preescolar y promoción de la Familia de la Universidad Santo Tomás de Aquino, Magíster en Innovaciones Educativas de la UPEL, labora actualmente en Centro Educativo Agualasal – Zona Rural de Posconflicto. Colombia

dinámica interna de las relaciones sociales que se establecen en su seno, de allí, su concepción de la escuela como organización social que trasciende de la infraestructura escolar para denotarse como el epicentro del cambio y la transformación de experiencias de aprendizaje continuo.

Palabras clave: la escuela como organización social, percepción sociocrítica de la educación.

CONCEPTUALIZING THE SCHOOL AS A SOCIAL ORGANIZATION: A SOCIO-CRITICAL PERSPECTIVE ON EDUCATION IN TODAY'S COMPLEX WORLD

ABSTRACT

School is much more than just a space for in-person interaction; it is a social organization that plays a pivotal role in the education of children and young people and in fostering the skills necessary for a well-rounded education. That is why it is essential to analyze it from a socio-critical perspective that takes into account the power relations, conflicts of interest, and social dynamics that shape it. The main objective of this article was to reflect on the importance of understanding the school as a social organization in a context of growing and ongoing complexity. In this scholarly narrative, the social and cultural transformations in the vision of the school are analyzed from pivotal historical moments in a generalized manner, using a hermeneutic method that emphasizes interpretation based on a review of the sociological foundations of school functioning. This approach was consolidated through content analysis and aligned with the interpretive paradigm. Significant findings include the observation that, within its sphere of responsibility, the school exerts an impact on the internal dynamics of the social relationships established within it; hence, the conception of the school as a social organization that transcends the school infrastructure to emerge as the epicenter of change and the transformation of continuous learning experiences.

Keywords: the school as a social organization, a sociocritical perspective on education.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, las sociedades contemporáneas han atravesado profundas transformaciones en sus estructuras económicas, políticas, culturales y tecnológicas, dando lugar a escenarios de creciente complejidad que desafían de manera directa a las instituciones educativas. A este respecto, la escuela, en tanto particular tipo de organización social, aparece como principal objeto de discusión y controversia, en términos de su función histórica de reproducción del orden social existente y su potencial de transformación y emancipación. Tal es el desafío central del presente artículo científico para abordar de manera integral y rigurosa la concepción de la escuela como organización social, asociándola a una visión sociocrítica de la educación capaz de responder a las problemáticas emergentes de la complejidad.

La sociología de la educación es un campo diverso que refleja diferentes trayectorias profesionales y enfoques teóricos: la evolución de los paradigmas sociopolíticos educativos (a través de los cuales podemos comprender y entender cómo se refleja en el tiempo el problema de la enseñanza) y la identidad misma de las cuestiones educativas todas permitieron trasladar la educación fuera de la escuela como un entorno social y han sido fundamentales en la formación o el debido tratamiento de que ésta recibiera a lo largo de su despegue histórico. Desde luego que esto dependerá de la reconceptualización de la educación y su quehacer en un tiempo determinado. La educación representada en la escuela como un subsistema social, el desarrollo histórico

de esta, ha sido impregnado por el cambio de la sociedad industrial y el papel social que juega la educación en división de funciones.

La escuela, entendida como una organización social, trasciende su función educativa para convertirse en un microcosmos donde se entrelazan diversas dimensiones sociales, culturales y económicas. Las peculiaridades dinámicas interactivas de cada nivel, desde el macrosistema hasta el microsistema, son el objeto que revela la realidad de lo conflictivo a nivel particular. Con esta perspectiva, se intenta entender cómo ha venido a formarse la escuela campo del sistema de formación social. En el nivel macro sistémico se considera el contexto sociocultural más amplio que influye en las instituciones educativas, esto incluye políticas educativas, legislaciones, prácticas culturales y la ideología predominante en una sociedad específica.

DESARROLLO TEMÁTICO

Desde este punto de vista, la escuela viene siendo, a lo largo de su historia, una de las bases fundamentales en la construcción de sociedades modernas. Desde sus orígenes en la antigüedad hasta su presente transformación, la escuela no solo ha impartido conocimientos sino también desempeñó un papel esencial en la socialización de individuos, y así transfirió diversos valores culturales. Lo que es de capital importancia para la propia naturaleza social del valor expresivo que repasa cuidadosamente procesos históricos de la escuela como una sociedad, analizando desde una profunda

convergencia y reflexión, integrando teorías elaboradas en diferentes momentos de las trayectorias educativas.

PROPOSICIÓN

En este sentido, el artículo a continuación, implica un abierto desafío a las corrientes teóricas y prácticas que, en los tiempos contemporáneos, han instrumentalizado y tecnificado el hecho educativo, a partir de la recuperación de la dimensión social, política y ética que lo atraviesa. En tal sentido, ¿cómo concebir la escuela como una organización social realmente democratizadora y transformadora desde la mirada sociocrítica en un contexto de complejidad creciente y profundas desigualdades estructurales?

ARGUMENTOS

Durante las primeras formas de educación en algunas sociedades antiguas, la educación estaba vinculada a la transmisión de conocimientos prácticos y rituales. En este sentido, en documentación de Brígido (2008) señala que:

En civilizaciones como Egipto, Grecia y Roma la educación formal era un privilegio de la élite. Con el fin de integrarse en una élite social y política, se formaba a los ciudadanos para que mantuvieran el orden, lo que pone de

relieve una primera concepción del sistema educativo como un medio de estratificación social. (p. 33).

Se justificaba prácticamente por esa razón, la necesidad de mantener la cohesión y continuidad cultural que subyacen a Durkheim en su análisis de la formación. Con el advenimiento de la modernidad y la consolidación de las sociedades industriales, la escuela adquirió un nuevo carácter, los contenidos y métodos de enseñanza se diversificaron, pasándose a no sólo la formación académica sino también una preparación para la vida en el mundo laboral. En un período reciente, mediados del siglo XX, una de las posturas críticas fue Althusser (1975), que hace un análisis para considerar que: "...la escuela como parte de los aparatos ideológicos del Estado" (p. 21), y cómo actúa ella al reproducir las relaciones sociales de producción. Althusser considera que la educación no puede verse como un proceso neutral, sino que por el contrario es un vehículo para transmitir las ideologías y valores que apoyan el orden establecido en una sociedad.

A tenor de este punto de vista, la escuela lucía como una especie de conformación elitista social en el siglo XIX para dar lugar a la institución ordenada que se conoce hoy en día, organizadora de principios de control y reglas. En este punto, se generó una visión reestructuradora, hacia institucionalizar con el fin de regular los cauces para la difusión de conocimiento y conseguir que todos los sectores de la población accedieran a enseñanzas homogéneas. La importancia de la educación para el siglo XX era tal, que incluso en la opinión de Ander Egg (2002) se destaca cuando afirma que: "Era necesario

que, a pesar de las diferencias entre quien domina los medios de producción en cualquier sociedad humana o comunidad, es imperativo la búsqueda de la estabilidad social a través de la educación” (p. 35).

Desde este sustento, la crítica de la educación se manifestaría ya desde los tiempos de la monarquía, y, además, fue haciéndose más intensa en el transcurso de todo el siglo XX. Distintos tonos, desde los movimientos sociales al ámbito académico, han presentado propuestas para un nivel educativo donde, el núcleo del proceso de enseñanza-aprendizaje, sea el estudiante y se abandone la exclusión. No llegó hasta la década de 1970, el que gracias al desarrollo y crecimiento cultural de los sistemas sociales la posibilidad de cambio se presentara; en caso contrario según Manzanares (2010) “...había que censurar a un modelo educativo rígido porque no responde a las múltiples realidades sociales y culturales que experimentan los estudiantes” (p. 64). En este contexto, desde una perspectiva global organismos multilaterales, se proponen reformas como la Unesco con el primer contrato social para la educación, “Aprender a ser”, proponiendo una educación ajustada al mundo en constante cambio, en la cual la democracia y el pleno ejercicio de ciudadano son los cimientos del sistema educativo global.

La realidad desde esta organización, frente al pasado y el presente, se orientó hacia el tiempo en que la Unesco (1972). “...la escuela se transforma en un lugar en el que no sólo se promueve el desarrollo intelectual, sino también prosperan las competencias sociales y emocionales (p. 42). Por lo tanto, el contexto educativo, en sí,

resulta importante para promulgar cambios y adaptaciones, porque no sólo se produce alguien “adaptado” y de “salida” a la sociedad, sino como ciudadano informado que participa activamente en el debate social. En otras palabras, la reforma educativa, desde esta propuesta global, quiso romper con los sólidos moldes de las escuelas tradicionales e incluir una didáctica más dinámica, en ella el alumno no debe representar, por decirlo así, un recipiente de datos que memoriza y luego se vacía, sino un actor activo en el proceso de aprendizaje, donde se afirma que este ideal, se basa en las instituciones educativas al potenciamiento de creatividad que sean centros de pensamiento crítico y participación activa de los sujetos en formación.

Al igual que se establecen los mecanismos para replantear prácticas tradicionales asociadas a la escuela, al final del siglo XX e inicios del XXI también se pensó, posiblemente, en una nueva visión sobre la escuela como lugar de innovación, que se establece por la constante evolución tecnológica de acuerdo a los nuevos desafíos y oportunidades. El desarrollo de las tecnologías digitales, desde las diversas conformaciones que ha habido, ya sea en las tecnologías de la comunicación, la llegada de internet que produjeron un giro paradigmático hacia el uso de instrumentos digitales, significó un nuevo pensar en el espacio educativo y una evolución en la forma en que los conocimientos se dan o reciben. Las aulas tradicionales son complementadas por tecnologías, recursos y medios digitales, que permiten el acceso a información y el logro de un aprendizaje independiente (Gros, 2016; p. 87). De igual manera, esta diacronía de

la escuela como organización social se delimita según una serie de dinámicas complejas que rediseñan el rol en la sociedad.

El crecimiento de la diversidad cultural, la transformación de la estructura familiar y la globalización como una deriva de experiencia complicada, han provocado una serie de situaciones que exigen que la escuela sea reinventada con una concepción creativa y resiliente, capaz de enfrentarse a las necesidades de una población que constantemente esta imperada por una forzosa normalidad, descrito por Manzanares (2010): "El modelo educativo tradicional tiende a ser rígido y estar alejado de las diversas realidades culturales y sociales de los estudiantes" (p. 64). Ante esta situación, tanto en organizaciones multilaterales como la Unesco, se proponen reformas en el sector, como el desarrollo de una serie de acuerdos sociales para la educación, siendo el primero "Aprender a ser", en el que se congregó que, la apertura del acceso a la educación tendría lugar en un mundo aún más complejo. Para que la educación se convierta en sistemas que garanticen el acceso democrático y equitativo a la educación, el pleno ejercicio de los derechos humanos y fundamentales en el ámbito global.

Igualmente, vital para la escuela, como organismo social, es que todas las teorías y prácticas educativas contemporáneas sean realmente puestas en funcionamiento con la educación como un derecho para todos, no solo para algunos, esta es la dirección de la educación en el futuro, así ir decantando espacios de transformación a partir de las innovaciones educativas (Monschen, 2012; p. 44). La escuela en este sentido nunca debe olvidar que su misión es tanto educar mentes, como también aquellas actitudes y

emociones que ayudarán a facilitar la realización del bienestar social, lo cual es fomentado por un conjunto de actitudes propensas a ello, y, en último término, producto de educar la moral. La educación, por su propia estructura sociológica, conlleva una serie de elementos anteriormente expuestos que subrayan el papel y función social que se atribuye a la escuela en todas sus connotaciones socialmente estructuradas. Por otro lado, Bronfenbrenner (1980) afirma que: "... el Macrosistema establece las pautas y la forma en que las escuelas interactúan con la comunidad, la familia y las instituciones del Estado" (p. 65). Así, este argumento conduce a identificar cómo esos elementos macrosociales afectan la función de la escuela y la educación, que en general reciben los estudiantes. El mesosistema, por su parte, representa la relación que se da entre contextos específicos en los que la gente y vive, la interacción a nivel de la educación, se basa en una conexión existente entre familia, comunidad y escuela, es así como los enlaces y calidad de estas relaciones coordinadas son un requisito básico para la consolidación de desempeños escolares sobresalientes.

El enfoque en este tipo de contexto medio revela cómo los maestros tienen interacciones con los padres de familia, y cuan considerado puede llegar a ser esto, ya que puede crear un ambiente especialmente estimulante a nivel escolar para el niño. La escuela como organización social se encuentra en el nudo que configura el microsistema, donde los estudiantes comparten directamente con sus compañeros, profesores y demás miembros de la comunidad. Dicho nivel es fundamental para la comprensión de las relaciones interpersonales que caracterizan la vida escolar cotidiana, como las

conexiones entre personas y cómo se comporta emocionalmente una clase o la atmósfera que impregna la escuela en concreto. De esta manera, el microsistema de relaciones acabará por prosperar si la trama emocional y relacional se desarrolla según lo atestiguan aquellos supuestos de crecimiento, produciendo identificaciones e incitando el desarrollo del aprendizaje. Por el contrario, en un entorno hostil sucederá que los alumnos irán desertando poco a poco, de manera contraproducente, a partir del desgaste de energía y resultados académicos deficientes (Fernández Enguita, 2015; p. 73).

La organización social de una escuela incluye su estructura formal e informal, con lo que se establece la toma de decisiones, la administración de liderazgo y la asignación de recursos, donde existe una diferencia significativa en función de la forma que adopta, lo cual afecta directamente a su poder. Según Reig (2022), que “una organización con un liderazgo colaborativo puede facilitar la innovación en práctica educativa y lograr la participación activa de todos los miembros de la comunidad escolar” (p. 44). A la vez, la cultura organizacional es lo que le da un sentido sinérgico a la escuela, pues proviene de los valores, las creencias y soluciones preponderantes en el contexto educativo.

Reig (2022), por ejemplo, dijo: “La cultura de una organización o colectivo comunitario puede ser tanto el motor para cambiar cuanto un obstáculo que imposibilita la innovación” (p. 53). De ahí que, para los profesores y gerentes escolares sea importante tanto saber cuál es la cultura que existe dentro de su escuela, como buscar maneras de hacerla una combinación de factores sociales, económicos y culturales que influyen en la educación interacción escolar. Desde esta perspectiva, se aborda la

desigualdad en acceso a educación y rendimiento de los estudiantes desde la realidad social, por otra parte, uno de los elementos fundamentales de configuración de una escuela es que sea un organismo social. En este sentido, resulta particularmente importante tener en cuenta el concepto de la escuela inclusiva como marco de referencia social, esto es confluente debido a que, la inclusión propicia e impulsa la equidad en el acceso a la educación. Por tanto, el tratamiento de la diversidad en el aula constituye un elemento clave para mejorar la calidad de la enseñanza y la cohesión social, así, la escuela debe adoptar políticas y prácticas educativas inclusivas, a su vez, la escuela es construida sobre otra base esencial, la capacitación y perfeccionamiento y la formación de maestros es un factor fundamental dentro de la estructura dinámica escolar, es así que su continuada formación influye directamente sobre la calidad de enseñanza.

Para Bonal (2014) quien destaca la siguiente función de la educación: “Socializa e impone la disciplina, transmite cultura e induce a hábitos” (p. 43). La educación es percibida principalmente como el modo para satisfacer dos funciones sociales y roles concretos, en primera instancia, el espacio formal para la educación, la escuela, debido a este entendimiento se convierte en la institución principal para guardar valores morales, éticos, sociales, y la formación ciudadana; y, en segundo aspecto, como institución significativa tanto en el desarrollo moderno de las naciones y en abordajes referidos a la igualdad social y solidaridad entre las personas. Esta representación de la escuela se puede contrastar con el análisis de Bonal, quien resalta: ¿Cómo es posible que, en vez de ser un sistema de mérito, la educación realmente no controle sus diversas posiciones

sobre el medio? En consecuencia, desde la segunda mitad del siglo XIX, el enfoque sociológico de la escuela ha tenido un gran impacto, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, la educación se convierte así en una parte básica del Estado, influyendo en el desarrollo económico y la igualdad de oportunidades. Por otro lado, de una disciplina empírica, el sistema educativo ha cambiado a crítica, analizar cómo la educación y la desigualdad social interactúan.

De la misma manera, la escuela debe ser vista como aspecto del sistema en lugar de que aquello que lo sostiene, la escuela se encarga de ciertas tareas pedagógicas y muchas otras, señala Tenti (2022):

El problema con los modelos pedagógicos no es que intrínsecamente sean malos, son, en su mayor parte, plausibles desde el punto de vista de toda la sociedad buscando una escuela democrática y eficaz que atienda su propósito común, esto es, atienda conseguir conocimientos básicos a través de la enseñanza para todos. (p. 33).

El reto no es el modelo en cuanto a su adecuación, sino las condiciones sociales en las que se sitúa, algo, por cierto, que cotidianidad tiende a diluirla. Para eso, se puede asumir que los modelos pedagógicos sean instrumentos que en el caso concreto de un contexto pueden resultar muy eficaces, pero, no obstante, si sus condiciones sociales y culturales no se tienen en cuenta su eficacia sería mermada. Como se mencionó, el contexto en el que se apliquen los modelos es un aspecto a tener en cuenta. por ejemplo, el ambiente socioeconómico cultural y político es un factor importantísimo ya que, un modelo que ha funcionado adecuadamente en entornos urbanos, seguramente no lo hará en rurales, las condiciones de vida y las costumbres son completamente diferentes.

Además, la percepción de la comunidad y de trabajar juntos de todos los agentes escolares sobre la ejecución de los modelos pedagógicos; también son igualmente esenciales para el éxito respecto a una propuesta educativa. En consecuencia, con el fin de alcanzar una escuela eficaz y democrática; todos los miembros integrantes de la comunidad educativa, es decir, los profesores, los estudiantes, padres y autoridades escolares deben llevar a cabo un papel protagónico, en correspondencia hacia la eficacia de los modelos pedagógicos, que va depender de la socialización donde se aplican y la actitud para fomentar la participación y colaboración entre los actores educativos.

HALLAZGOS

La escuela, dadas las teorías de la organización social, es comprensible como una institución basada en conciliar algunos de los procesos previamente formales de la educación. Por un lado, estructura formalmente la educación mediante la diseminación de valores estrictamente, conocimientos y habilidades y, así, promueve la ciudadanía, cultivando culturalmente. Y, por otro lado, en la actualidad, la escuela, como cualquier institución social que cristaliza la realidad de la globalidad en correspondencia con la evolución de la cultura, no puede existir en aislamiento. Como organización, en un cuadro de influencias sociales en lugar de “riqueza social” proveniente del sistema de valores, la escuela se adapta rápidamente a las cambiantes necesidades de la sociedad.

Con base en ello, se conciben como hallazgos significativos a esta concepción, desde una connotación diacrónica los siguientes:

ETAPA HISTÓRICA	CONCEPCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN EDUCATIVA	FUNCIÓN SOCIAL PREDOMINANTE
Antigüedad (Grecia/Roma)	Centros de formación para la aristocracia y la vida pública.	Formación ciudadana y defensa del Estado.
Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII)	Instituciones de acogimiento y control social de la pobreza.	Integración y corrección social.
Modernidad Industrial	Sistema burocrático de instrucción masiva.	Homogeneización y preparación laboral.
Complejidad Actual	Organización social abierta, diversa e incierta.	Emancipación, crítica y gestión de la diversidad.

Fuente: Compilación construida por las Autoras, (2025).

PROPUESTAS

La reforma de la escuela, en cuanto organización social, implicará un cambio en la dirección en que, hacia su gestión, su forma de recibir el alumno y profesionalismo del maestro. A continuación, se exponen aquellos puntos esenciales sin los cuales no puede haber mejoras. Inicialmente, se sugiere que en las instituciones educativas se adopte la metodología de investigación-acción como un patrón de trabajo para todos, es decir, el maestro no debe ser un ejecutor de planes externos sino una persona capacitada que observa su clase con visión crítica (sin finalidad específica), atención a problemas reales, formulación estrategias y al mismo tiempo, integrado a las nuevas tecnologías como vínculo a la transformación. Así se devuelve la autoridad pedagógica de orientador al maestro, que puede llegar a basar sus decisiones en la realidad local sin tener que recurrir constantemente a tesis pedagógicas que por lo general son efímeras.

En sumatoria a esto, las organizaciones educativas deben concebirse como sistemas vivos que aprenden, por ende, la escuela ha de pasar de organización burocrática cerrada que existe en función de consumir un presupuesto a organización abierta y relacional. Esto significa que, desde los currículos: Los planes de estudio deben ser abiertos y adaptables, al margen de cualquier secuencialidad rígida, para buscar la transdisciplinariedad y aprendizaje basado en problemas complejos. Además, la promoción de una gestión democrática y participativa, en la que, la toma de decisiones tiene que involucrar a todos los actores educativos, estudiantes, familias y comunidad, de modo que se convierte en un hecho social y sociocrítico, por ello, la institución debe apreciar las situaciones problema como oportunidades educativas y no como problemas a ser evitados y eliminados.

Ante la revolución tecnológica, la escuela no puede limitarse a la introducción de dispositivos, la transformación digital debe ser un instrumento para superar la exclusión, no un nuevo factor de exclusión. Entonces, se propone, una alfabetización digital crítica, donde se promueva enseñar a los estudiantes cómo evaluar la veracidad de la información y a comprender qué efectos producen, esto confluye en canalizar la mayor parte de la inversión en infraestructura digital a áreas rurales y zonas desfavorecidas para reducir la brecha tecnológica, esto, permitiría entender que la vida humana y el aprendizaje comportan factores ontológicos que no se pueden reducir a solo procesos de cómputo, salvaguardando las características de esta interacción directa entre docentes y estudiantes.

CONCLUSIONES

La realidad educativa es en la actualidad una coyuntura histórica y ontológica que cuestiona los marcos tradicionales de pensamiento y acción institucional. La escuela en un mundo donde se ha dado en llamar "modernidad líquida", dicho por Bauman, y "organización compleja" como refrenda Morín, está lejos de ser solamente una edificación donde se transmite información técnica a la juventud o donde reposa nueva generación alguna, muy por el contrario, se perfila la escuela como una organización social compleja, una red de relación, tensión, símbolos y conflictos de poder reflejo a veces amplificador de las dinámicas de la sociedad global.

Así pues, el objeto de esta investigación es desglosar esa visión adoptando una perspectiva socio-crítica que vea en la educación no un acto neutral de transmisión sino una práctica política y ética imprescindible para la humanidad emanciparse en el siglo XXI, por tanto, el análisis de la escuela como organización requiere ir más allá de la superestructura administrativa y adentrarse en su densidad sociológica. Históricamente, la educación ha sido siempre un elemento prioritario para el poder, siendo el mecanismo principal por medio de cual se inculcan sistemas de valores y modos de vida útiles a la existencia del Estado, en las democracias griega y romana, la enseñanza estaba orientada hacia el preparar para trabajar en la esfera pública y en defensa del bien común, más con un acceso a ellas.

Con la consolidación de los estados nacionales en la modernidad, la escuela se institucionalizó en los países como el máximo agente de socialización, asumiendo atribuciones que hasta entonces habían correspondido únicamente al ámbito de la familia y la vida en común. Esta argumentación, divulgada por autores de la sociología funcionalista como Parsons, definen la escuela como un "sistema social." Desde este punto de vista, la escuela desempeña una doble función: socializar, es decir, interiorizar normas y valores comunes, y diferenciar o asignar papeles sociales en función del mérito y de la titulación. En resumen, la estructura educativa como modelo sistemático social que responde de manera deliberada a la conformación de grupos humanos en una sociedad es descrita en la actualidad como una unidad naturalmente compleja.

REFERENCIAS

- Ainscow, M. (2023). Desarrollo de escuelas inclusivas. Ideas, propuestas y experiencias para mejorar las instituciones escolares. España: narcea.
- Althusser, L. (1975). Ideología y aparatos ideológicos del estado. Argentina: Siglo XXI editores.
- Ander Egg, E. (2002). Que es una reforma educativa. Argentina: Bonum.
- Bonal, X. (2014). Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas. España: Paidós.
- Brígido, A. (2008). Sociología de la educación. Argentina: Brujas.
- Bronfenbrenner, U. (1980). Ecología del Desarrollo Humano. Experimentos de la Naturaleza y el Diseño. EEUU: Harvard University.
- Fernández Enguita, M. (2015). Sociología de la educación. Segunda Edición. España: Ariel.
- Gros, B. (2016). Pedagogía Red. Una educación para tiempos de internet. España: Octaedro.
- Manzanares, A. (2010). Organizar y dirigir en la complejidad. Instituciones educativas en evolución. España: Wolters Kluwer.
- Monschen, J. (2012). Innovación educativa. Argentina: Bonum.
- Reig, A. (2022). Claves del liderazgo educativo: Y la gestión del cambio en instituciones educativas. España: Bookbaby.
- Tenti, E. (2022). La escuela bajo sospecha. Sociología progresista y crítica para pensar la educación para todos. España: Siglo XXI Editores.
- Unesco. (1972). Boletín de la Educación. Aprender a ser. Santiago de Chile: Autor.